

CAMBIAR ALGO PARA QUE NADA CAMBIE

La consigna de “que se vayan todos” va invadiendo los distintos ámbitos de la vida pública en la Argentina. Esto ha desatado un aluvión de comportamientos disímiles, donde todo comienza a mezclarse. Por eso es conveniente un profundo debate sobre el significado de la protesta social. No sólo conveniente, sino imprescindible y urgente, ya que se corre el riesgo de llegar a una nueva frustración, si se tergiversa intencionadamente el mensaje del pueblo.

Quienes conocen de cerca las infinidad de protestas, movilizaciones, actos, asambleas, piquetes, etc, saben que lo que pide la gente es muy claro: cambios urgentes que traigan alivio a la crítica situación socioeconómica. Frente a la recesión, al desempleo, a la pobreza, al hambre y la miseria, se pide cada vez con más fuerza: reactivación, trabajo, bienestar, derecho a una vida digna.

Y si eso no lo hace el actual gobierno, condicionado totalmente por quienes detentan el poder económico (tanto dentro como fuera del país), exigen entonces cambios, pero no de nombres sino de políticas.

- Desde la cúpula del poder ejecutivo, se decide intempestivamente adelantar las elecciones presidenciales, con un discurso de “salvadores de la patria”. De golpe se descubre que hay peligro de desintegración nacional, a causa de las políticas que han venido aplicando los gobiernos.

La duda es si el presidente de la nación no ha estado viviendo en otro planeta, o es el mismo que vino ocupando cargos claves desde el retorno a la democracia en la Argentina, desde hace casi veinte años. ¿Acaso Duhalde no fue vicepresidente de Menem? ¿No fue gobernador de la provincia más importante del país? ¿No fue senador nacional? ¿Y no viene siendo el impulsor, desde enero de este año, de una política que continúa con el saqueo, el genocidio y la fuga de capitales?

Si las políticas siguen con más de lo mismo (o peor aún), convirtiendo a la Argentina en una eficaz máquina productora de pobreza en gran escala, si desde el ejecutivo se promueve frenar el juicio a los miembros de la cuestionada Corte suprema de justicia, se sigue sosteniendo con enormes subsidios al corrupto sistema financiero, etc, etc, ¿qué puede cambiar con el adelantamiento de unos meses de las elecciones presidenciales? La gente no quiere cambios de nombres, sino cambio de las políticas. Y lo pide YA!

- De pronto, los grandes medios de comunicación (o “la pata comunicacional” de los grandes grupos económicos), montados en la ola de protestas que crece en toda la sociedad, aparecen fogueando el cambio en la política, la renovación total de la dirigencia, el ataque a todo lo público. Pero en ningún momento se plantean una crítica seria de la actual política económica y social. Sólo se muestran sus consecuencias nefastas, pero no sus verdaderas causas, y se intenta desviar la mira hacia los costos de la política.

Después de haber apoyado durante más de una década las políticas de saqueo y rapiña, de concentración de la riqueza, y de la generación masiva de desocupados y pobres, de entrega del patrimonio nacional; los grandes medios intentan recargar las culpas en las víctimas. Las medidas claves que fueron provocando la recesión, la fuga masiva de capitales, la concentración económica y la extranjerización del aparato productivo, la caída de los salarios y las jubilaciones, el robo a los pequeños ahorristas, etc, etc, no encontraron nunca una crítica en esos paladines de la libertad.

Con sólo un decreto de necesidad y urgencia, Duhalde pesificó la deuda de los grandes grupos económicos, generando una fenomenal transferencia de riquezas a favor de un puñado de conglomerados empresarios (en cifras estimadas en más de 25 mil millones de dólares). Ese sólo acto les significó un beneficio equivalente a 250 años de funcionamiento del congreso nacional.

Otro ejemplo: hace unos días, se decidió que el estado nacional se hacía cargo de los préstamos que habían recibido los bancos extranjeros de sus matrices del exterior, por un monto de alrededor de 12.500 millones de dólares. Esta última cifra equivale a casi siete años del gasto en personal de toda la administración pública nacional, incluidos los tres poderes de gobierno. ¿Qué grandes medios de comunicación salieron a denunciar este saqueo?

- Algunas fuerzas políticas se han sumado a la ola del cambiar todos los cargos electivos ya, aunque ello implique hacerlo al margen de la legislación vigente. De golpe, no sólo quieren anticipar elecciones presidenciales, sino también legislativas. El argumento es que todos deben legitimarse, y la gente así lo exige.

Pero volvamos a reflexionar sobre qué pide la gente.

¿Qué le pedía a De la Rúa? Era un presidente que surgió del voto popular, pero las políticas que aplicó estaban en contra de sus votantes y de la gran mayoría de la población. Por eso, querían que cambiara el rumbo. Y si no lo hacía, entonces, sin interesar el origen de su mandato, pidieron que se vaya. Y cuando asume Duhalde, la escasa expectativa esperanzada se agotó rápidamente; pero no porque fuera designado por el congreso, sino porque seguía haciendo lo mismo que sus predecesores, gobernando a favor de unos pocos y en perjuicio de las mayorías.

Hoy la gente reclama cambios. Pero no debemos engañarnos. Los cambios vendrán a partir de consensuar un programa de gobierno que contemple el interés estratégico de la Nación y el bienestar de sus habitantes. Con el fortalecimiento de fuerzas políticas que impulsen cambios sustantivos al rumbo actual. Con una renovación de las prácticas políticas, de la participación y el protagonismo de la gente. Y en tanto no se vaya avanzando por este camino, es ilusorio el atajo que propone Duhalde, que aspira a imponer en elecciones anticipadas al "caballo del comisario", haciendo pasar gato por liebre, y pensando que es posible cambiar algo para que nada cambie.